

dice alfabético de lugares y nombres propios que facilitaría la búsqueda de los numerosos personajes o localidades que aparecen citados en el trabajo. No obstante esto último es subsanable porque el libro está accesible en formato digital donde puede hacerse búsquedas sin ningún problema.¹

FERNANDO SERRANO LARRÁYOZ

CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura, (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013. 447 págs, ISBN: 9788433855787.

Cuando los historiadores del franquismo miramos en perspectiva nuestro propio trabajo no podemos dejar de reconocer el abrumador peso que, en el conjunto del mismo, todavía tienen los estudios dedicados a la Guerra Civil y la inmediata posguerra así como la escasa atención prestada tanto a la relación estado/sociedad como a la evolución de los apoyos del régimen y a las actitudes sociales más allá de principios de los cincuenta. No obstante, es de justicia reconocer los avances que en este terreno se han venido produciendo durante los últimos años al calor de la renovación experimentada por la disciplina gracias a los originales planteamientos e instrumentos analíticos aportados por disciplinas como la nueva historia política, la historia sociocultural, o la historia social y postsocial.

Es sin duda en este segundo conjunto de estudios y dentro de esa corriente de renovación donde hay que situar *Franquismo a ras de suelo*. Un excelente trabajo con el que Claudio Hernández no solo profundiza en los mecanismos creados por el régimen franquista para conectar con sus ciudadanos y en las diferentes actitudes a través de las cuales los españoles se relacionaron cotidianamente con él, sino que muestra su evolución a lo largo de toda la dictadura. Y ello, con el ánimo de ofrecer respuestas diferentes e interpretaciones alternativas a las ya existentes en

¹ <http://iemadrid.es/publicaciones/85/gonzalez%20bueno-basante%20pol-jose%20hortega-boticario/>

Estudios de Historia de España, XVIII/1-2 (2016), pp. 247-266

ese fecundo campo en el que se ha convertido el análisis del binomio Estado/sociedad bajo el franquismo.

Metodológicamente hablando, el autor maneja con soltura una abundante bibliografía nacional e internacional, amén de unas excelentes fuentes primarias que van desde ámbitos oficiales del Régimen a cables diplomáticos británicos e italianos, pasando por testimonios orales de algunos protagonistas. Igualmente destacables resultan tres de los planteamientos teóricos sobre los que se asienta la obra. Por un lado, la decisión de abarcar todo el periodo franquista, algo vital para comprender un régimen de cuarenta años y que, por tanto, tuvo que evolucionar. Por otro, la utilización de un concepto amplio de cultura que aúna tanto los discursos y prácticas producidas desde el Estado y sus instituciones, como los recursos culturales empleados por la población para dotar de significado e interpretar el mundo que les rodea. Finalmente, el recurso al concepto de “zona gris”, permite a Hernández evitar las interminables categorías relativas a las actitudes de los españoles bajo el franquismo, a la vez que resulta lo suficientemente dúctil como para que el trabajo no pierda complejidad pero tampoco caiga en planteamientos farragosos y desestructurados.

A lo largo de seis capítulos, el autor analiza los discursos desarrollados por el Régimen para obtener legitimidad y la respuesta ciudadana frente a ellos, mostrando la profunda influencia que la Guerra Civil tuvo tanto en las actitudes y valores de los españoles, como en la edificación institucional del régimen del Caudillo. Entre esos discursos destacan especialmente dos. Por un lado, el de la “legitimidad de origen”, apoyado en la victoria en la guerra y la división entre vencedores y vencidos. Pese a comenzó a erosionarse con la aparición de las primeras generaciones ajenas a la guerra, no perdió su vigencia hasta los estertores de la dictadura. Por otro, el de la “legitimidad de ejercicio” cuya difusión comenzó a finales de los cincuenta al calor del crecimiento económico. Se basó en el consumismo ligado a la “cultura de la evasión” y en la eficacia y el bienestar asociados al “Desarrollismo”. Fracásó a principios de los setenta cuando la crisis económica desnudó los desequilibrios generados por los polos de desarrollo. Sin embargo, ninguno de ellos pudo

evitar las divisiones internas entre los vencedores y el surgimiento de discursos contra hegemónicos en diversos grupos sociales. Por ello, como señala el autor, la desmovilización y apoliticismo de los integrantes de las “zonas grises” resultaron claves tanto para garantizar la estabilidad de la dictadura, como para favorecer su posterior desmoronamiento.

Finalmente, debe resaltarse que aunque el estudio se circunscribe a la provincia de Granada, el autor trasciende ese ámbito geográfico para, “desde lo local”, realizar reflexiones de carácter global. No obstante, en ocasiones se echan en falta más referencias a estudios de caso de otras partes del país —a día de hoy abundantes en una bibliografía que el autor conoce y maneja perfectamente— que enriquezcan, complementen y maticen dichos razonamientos. Con todo, no cabe duda de que nos encontramos ante un trabajo llamado a convertirse en una referencia inexcusable para todos aquéllos que deseen adentrarse en el estudio de la relación entre el estado y la sociedad franquista.

CARLOS DOMPER LASÚS

EMILIO GONZÁLEZ FERRÍN, *La angustia de Abraham. Los orígenes culturales del Islam*, Córdoba, Almuzara, 2013, 495 págs., ISBN: 9788415828082.

La angustia de Abraham. Los orígenes culturales del islam es un diario de viaje: el diario de un viaje que nos hemos empeñado en olvidar. Es un libro de historia, sí, pero es también la historia de una historia. Frente al lector se encuentra lo infinito. Ciertamente, lo infinito tiene una historia, porque al fin y al cabo es un infinito humano. En ese infinito humano se encuentra el abismo entre el profeta y el sacerdote. El primero asciende a Moriah con una pregunta que lo atraviesa: alza la vista y se encuentra con los espacios infinitos de Pascal. El segundo desciende con un ramillete de respuestas: ha convertido a la pregunta humana por el sentido de la vida en una «costumbre ideológica» a la que da el nombre de «religión». Los interrogantes que lo conmovían se olvidan y sólo quedan

Estudios de Historia de España, XVIII/1-2 (2016), pp. 247-266